

María Luisa Calero Delgado. *Higiene y alimentación: El abasto de carne en Huelva (1855-1870)*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2014, 268 pp. ISBN 978-84-7993-262-6.

CRISTÓBAL GARCÍA GARCÍA

“Las principales necesidades de la animalidad son: respirar, -alimentarse, expeler los excrementos, -adquirir y mantener el calor vital, -moverse ó ejercitarse, y –reproducirse.

Los pueblos, como los individuos, sienten esas necesidades y deben satisfacerlas.

El Gobierno está obligado á facilitarles esa satisfacción.”

Con estas palabras extraídas de la obra *Elementos de higiene pública* (1847) del médico-higienista Pedro Felipe Monlau se inicia la exposición de la monografía *Higiene y alimentación: El abasto de carne en Huelva (1855-1870)*. Alimentarse es una necesidad básica de los individuos y los gobiernos tienen una responsabilidad al respecto, un interesante punto de partida con el que se pone de manifiesto la línea argumental seguida por María Luisa Calero Delgado en esta obra, poniendo el acento en la labor desempeñada por el ayuntamiento de Huelva entre 1855 y 1870. Pero también invitando de manera quizás velada a reflexionar una vez más en la relación pasado-presente, en las herencias en la actualidad de las épocas precedentes y, en suma, llamando la atención sobre la pervivencia de la malnutrición y el hambre como un mal endémico contra el que es necesario que se extreme la lucha desde una esfera política. Al margen no obstante de estas dialécticas entre historia y presente, la monografía que se reseña se presenta –de este modo lo señala su autora– como una investigación preocupada por el modo en que se organizaba el abastecimiento de carnes a Huelva a mediados del siglo XIX, desde la fase de producción hasta que como alimento llegaba al consumidor, sin olvidar analizar –como ya se ha adelantado– el papel que jugaban las autoridades políticas en este sentido. La provisión de alimentos, entre ellos la carne, siempre fue responsabilidad de los concejos castellanos, lo que se reforzaba en el siglo XIX en base a los postulados del liberalismo y de la higiene moderna del ochocientos con su preocupación por la salubridad pública y privada, escribirá la autora más adelante.

El análisis histórico no obstante es más amplio de lo que señala María Luisa Calero Delgado, por una parte supera con bastante frecuencia la barrera

cronológica fijada en el año 1870, por otra parte y más decisivo, la diversidad de temas o perspectivas de acercamiento desde las que se aborda la problemática del suministro de ganado-carnes aporta un rico abanico de posibilidades a la investigación. En este sentido, un primer aspecto a destacar es la revisión historiográfica realizada en la introducción de esta monografía, a través de la cual se define y muestra la línea evolutiva seguida por la historiografía en relación al abastecimiento, a la alimentación o a la salud y la sanidad en Huelva. Tres conceptos estrechamente relacionados a lo largo de este libro, y en pro de los cuales tiene mucho que decir este trabajo.

Con respecto al concepto de abasto o abastecimiento no sólo se recoge su significado historiográfico, sino que se sitúa en un espacio temporal escasamente estudiado en base a estas claves, como lo es el siglo XIX, y alrededor de nuevas problemáticas, como la estructuración del sistema sanitario surgido con la Ley de Sanidad de 1855, la liberalización del comercio de comestibles, las competencias que el estado liberal confiere a los ayuntamientos, el auge de los postulados higienistas o el comportamiento de la epidemia y la enfermedad. Aunque el aspecto más significativo posiblemente sea la apuesta por la reconciliación entre abastecimiento y alimentación, algo que posibilita la riqueza de enfoques desde los que abordar la problemática del alimento, de acuerdo por otra parte con las tesis de la actual historia de la alimentación.

Otro pilar en el que se sustenta desde el punto de vista epistemológico este estudio es la nueva historia de la alimentación. A estas alturas no caben ya dudas sobre lo fructífera que está resultando esta renovada línea de investigación y debate historiográfico, si bien el camino que se ha tenido que recorrer no ha sido sencillo. Como recuerda María Luisa Calero Delgado en la ya citada introducción de su trabajo, un punto de inflexión al respecto lo constituyó la obra coordinada por Jean-Louis Flandrin y Massimo Montanari *Historie de l'Alimentation* (1996). El empuje para su consolidación en España llegaría algo más tarde, en 2004, gracias al *Proyecto Nutrición y salud en la España de la primera mitad del siglo XX*, bajo el auspicio de las áreas de Historia de la Medicina de la Universidad de Alicante, de la Universidad Miguel Hernández de Elche, del Instituto de Historia (CSIC, Madrid) y del Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero (Universidad de Valencia y CSIC). Si bien para el caso español todavía hoy – si visionamos los estudios desde la perspectiva geográfica- la mayoría de las investigaciones se centran en la comunidad valenciana y Madrid, mientras que otras zonas han sido hasta la fecha escasamente analizadas. El acotamiento del estudio a Huelva permite por tanto sumar un nuevo espacio a la problemática general y global de la historia de la alimentación en España.

Pero es que además la historia del siglo XIX en Huelva necesita de nuevos trabajos que ayuden a paliar la menor atención de la que ha sido objeto desde el punto de vista historiográfico. Un hecho en gran medida determinado por

la escasez de fuentes conservadas. Es de subrayar que en el caso concreto de la investigación que nos ocupa, la ausencia de otras fuentes que a priori podrían ser más atractivas para el análisis de esta temática –topografías médicas, documentos emitidos por higienistas, prensa salubrista o incluso otro tipo de periodismo– ha sido paliado a través de un exhaustivo recorrido por las actas capitulares del ayuntamiento, donde no cabe duda que estaban presentes las inquietudes de las autoridades municipales y sus actuaciones en relación con la alimentación. Completadas eso sí con otras series documentales, en especial del Archivo Municipal de Huelva, que han ayudado a dibujar con mayor precisión el marco en el que se situaba el abasto de carne en Huelva.

Desde el punto de vista de la historia local eran precisos nuevos trabajos que de nuevo dirigiesen su mirada a la salud, la enfermedad o la sanidad en Huelva, respondiendo a preguntas que continuaban sin responderse. En este sentido, esta monografía de nuevo vuelve a traer a colación el comportamiento de las grandes epidemias del siglo XIX en Huelva, lo que se ha llevado a cabo no sólo combinando las noticias bibliográficas que se tenían con algunas informaciones inéditas hasta ahora, sino también atendiendo a la etiología de las dolencias analizadas y el significado que se les otorgaba en la época. Cuestión nada desdeñaba si se tiene en cuenta que fueron el principal revulsivo en pro de la instauración de los postulados higienistas en España. Aunque la principal aportación desde la perspectiva de la sanidad onubense, se refiere al hecho de ocuparse del sistema organizativo, de esos primeros momentos en los que se estaba estableciendo la beneficencia tanto domiciliaria como hospitalaria. Con respecto a esta última, la obra incardina perfectamente la desaparición del Hospital de la Caridad y su sustitución en la práctica por el Hospital Provincial de la Merced.

Junto a las aportaciones en cuanto a la salud y la sanidad, también es de reseñar la contribución que en esta obra se realiza al conocimiento de la vida de Huelva, de su día a día, del modo en que los habitantes de esta localidad afrontaban las tareas agropecuarias. Y es que más allá de cifras o datos estadísticos, se abordan cuestiones tan interesantes como la naturaleza agraria de esta localidad, la producción agrícola desde la perspectiva del individuo, el binomio climatología-cosechas, los ganados que dominaban en el paisaje, sus acepciones en la época, el modo en que se articulaba la distribución del campo en “partidos” para facilitar las tareas de recolección o las contrariedades que existían entre los usos tradiciones comunales y mancomunados de aguas y dehesas, y la progresiva implantación del liberalismo con su apuesta por la privatización.

Finalmente la historiografía local también se va a enriquecer, como es más que evidente y ya se ha adelantado en cierto modo, por el estudio que se efectúa sobre la alimentación en Huelva, el modo en que concibió y articuló por parte de las autoridades municipales el abastecimiento de la carne. Dos fueron los escenarios principales en este sentido: el matadero, lugar donde se sacrificaba el

denominado ganado de consumo o hebra, y el mercado o emplazamiento al que se dirigían las carnes tras la matanza para ser adquiridas por el consumo. Ambas instalaciones eran de titularidad municipal, sometidas a fiscalización por parte de los ediles y objeto de reglamentaciones para su correcto funcionamiento o al menos que lo hicieran de acuerdo con la concepción que sobre ellas tenían los actores políticos locales. Bajo este prisma, la autora no ha olvidado ocuparse de ambos establecimientos desde el punto de vista de sus infraestructuras, de las normativas e incluso prácticas por las que se regían, así como de su personal, unos empleados entre los que se fue afianzando para el caso de matadero la figura del inspector de carnes, veterinario encargado del análisis sanitario tanto del ganado, como después una vez realizada la matanza del ya alimento destinado al consumo. Resulta sumamente curioso el modo en que se fue implantando este profesional en el quehacer diario del matadero.

Como colofón esta monografía se ocupa de la carne como alimento, epígrafe finalmente en el que más allá de su vertiente económica y su concepción como una fuente de recaudación pecuniaria por parte de la municipalidad, también se enfatiza su consideración como producto de consumo, en torno al cual se activaron políticas para garantizar la provisión del mismo a la población, al mismo tiempo que comenzaba a preocupar su calidad y salubridad.

Sólo resta señalar que en todo caso se trata de una investigación seria y rigurosa que ha valido a la autora la obtención del premio de “Estudios Onubenses La Rábida” en su segunda edición. Por otra parte, María Luisa Calero Delgado se doctoró en enero de 2016 con una tesis que en gran medida recoge el testigo de este primer estudio, para extenderse al conjunto de los alimentos y prolongar su base cronológica hasta 1904: *Control, regulación y fraude: Una historia de la alimentación en Huelva (1855-1904)*.